

- Sí, me la llevo.

Te pareció que su precio era excesivo, pero te abstuviste de regatear con el dependiente de mirada turbia. Envolvió la bola en papel de periódico y la ató con un cordel. Te la tendió con sumo cuidado, casi de manera reverencial. Notaste calor, la esfera desprendía una tibieza sobrenatural. La guardaste en el bolsillo de la chaqueta e intentaste olvidarla durante un tiempo.

A los pocos días, las pesadillas te despertaban de madrugada, y una curiosidad malsana e inquebrantable se apoderó de ti. Abriste el envoltorio embriagado de su tacto cálido. La observaste detenidamente a la luz de tu lamparita. El interior del objeto había cambiado. En lugar de espejos, su interior había sido ocupado por una reflectante figura de cristal. Esa figura era exactamente igual que tú, y la expresión que ofrecía su rostro, acongojó a tu alma para siempre.